

Vale la sonrisa de los de siempre

Desde horas tempranas de la mañana se percibe una febril actividad en los dos recintos que ocupa el Centro Nacional de Información de Ciencias Médica. La escena es la misma en las otras áreas de la institución: las sedes de Infomed y de la Biblioteca Médica Nacional.

Observo el calendario y es el 21 de abril del 2000, en días anteriores hubo jornadas de higiene y embellecimiento; ahora todos los involucrados en la celebración, que es el colectivo de trabajadores, se afanan en los preparativos concebidos. El motivo del jolgorio es bien justificado *arribamos al aniversario 35 de la creación del Centro*.

En el ir y venir de la gente quedan delimitadas las tareas del momento: las mujeres, con su inigualable toque femenino, preparan las flores y diplomas para ser entregados a los trabajadores con 25 años o más de labor; similares congratulaciones se concibieron para los fundadores, los hombres trasladan comestibles y bebidas destinadas al almuerzo, reina, sin dudas un ambiente de alegría y satisfacción.

La ceremonia principal es a las cuatro de la tarde, en el salón de actos Camilo Cienfuegos del MINSAP, media hora antes los jubilados son recibidos en Infomed y en la Biblioteca Médica Nacional, ellos se percatan de los avances actuales, cuánto se puede hacer hoy en favor de la salud del pueblo, en sus mentes y corazones existe una buena compensación: el duro esfuerzo de los primeros años no cayó en saco roto.

Faltan unos minutos para las cuatro y decido ir a la Biblioteca Médica, me acompaña el director de ACIMED, el fraterno José A. López Espinosa. Al llegar, ¡qué escenario! una música que pega fuerte: el grupo de Isacc Delgado con los acordes de... A no hay que llorar, que la vida es un carnaval...

Muchos bailan, ríen, comparten; se hace una rueda, los más diestros van al centro, hay intercambios de besos y abrazos; de los más antiguos con los retirados, de los menos jóvenes con los de recién incorporación, todos son partícipes de la euforia, claro que sí, muy merecida.

Se regresa al salón Camilo Cienfuegos, el acto está por comenzar; no obstante, aún se puede mirar una exposición fotográfica; las imágenes son testigos de las diferentes épocas, no pocos se asombran de cómo ha pasado el implacable tiempo, ese que como dice Pablo, nos va poniendo viejos...

Caridad Salas, la responsable del Dpto. Metodológico, se estrena como conductora de la jornada, lo hace de forma mesurada y amena. El primero en hacer uso de la palabra es el actual director Jeremías Hernández Ojito, el cual expone los resultados más destacados y también menciona las insatisfacciones, como es el caso de que todavía no se conocen suficientemente las opciones de información de que dispone el personal de la salud.

Un momento especial de la velada ocurrió cuando los doctores Isidro Fernández y Vicente Osorio -invitados especiales- narraron los aciertos e infortunios durante las etapas en que asumieron la máxima responsabilidad de esta dependencia.

Al revivir tales experiencias, la emoción, nítidamente, tocó sus corazones, y los dos, con la voz entrecortada, agradecieron a los allí presentes la oportunidad de laborar con ellos y relataron asimismo el regocijo por el camino transitado, el cual, sin objeciones, ha propiciado la línea positiva del presente.

El Viceministro de Docencia, José Baudilio Jardines, al pronunciar las conclusiones elogia el documento histórico preparado especialmente para la actividad y enfatiza que el principal tesoro disponible es la voluntad de los trabajadores, que con modestos recursos son capaces de lograr notables empeños. Al decir de Jardines, los que creen en sus metas son los que salen adelante, imbuidos de ese espíritu, precisa, somos capaces de estar aquí y conmemorar los próximos 35 años.

El epílogo acontece con la presentación del dúo Enigma, de prematura incursión en el mundo de la música, pero que cautiva al auditorio con una propuesta íntima, amorosa y convincente. Antes, los exdirectores y el actual reciben sendos ramos de flores, imagen captada por la cámara de Héctor Sanabria, uno de los trabajadores más antiguos, al que por tal condición se le entrega un diploma de reconocimiento. Otras 34 personas son homenajeadas de igual manera.

La interpretación de una canción de Silvio me hace recordar que solo el amor engendra la maravilla y en esa dimensión se inserta este suceso; y lo alcanza justamente porque no es ostentoso; es sencillo, cálido, humano.

Comparto la felicidad de los que ahora son nuevamente mis compañeros, sonrío con los aplausos a Edgardo Fundora, el más popular de los veteranos, escucho un comentario aleccionador de Daisy del Valle; queda en mis pupilas un grato recuerdo.

No importa que yo no haya estado permanentemente; lo importante es saber cómo encarar el futuro, los de antaño, los de ahora, los de siempre.

Lic. Jorge Marqués García
Dirección General del CNICM